

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

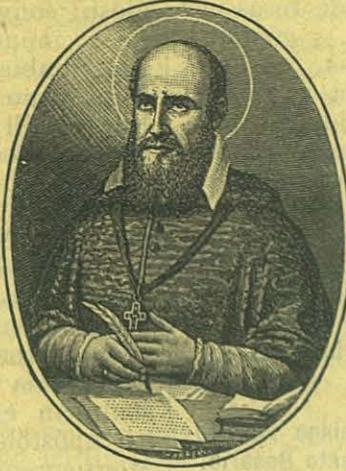
(I TIMOTH. IV, 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO).

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct^S. FRANC. de Sales).



Cualquiera que recibe á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII).

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud

(PIO IX).

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII).

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

Excelencia del Santo Rosario.
Noticias de nuestras Misiones. Carta del Ilmo. Sr. Cagliari.
Barcelona. Sarriá. Exposición Salesiana.
El sacerdote Don Juan Bonetti.
Viaje de Misioneros Salesianos á Colombia.
Don Bosco, su Obra y su Patrono.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO

El Santo Rosario es el más precioso y eficaz de todos los ejercicios de que los fieles se valen para honrar á la Madre de Dios. La historia nos refiere innumerables hechos que manifiestan patentemente las gracias que por medio de esta santa práctica se obtienen del Señor y las ventajas que con ella la Iglesia reporta contra sus enemigos.

María Santísima se ha dignado aparecerse muchas veces á diversos santos (1) para revelarles la singular virtud del Ave-

(1) A Santo Domingo, á San Juan de Capistrano, al Beato Alain de la Roche etc.

maría, á fin de obtener todo género de gracias. La regeneración del mundo comenzó por esa salutación divina, y por ella deve venir nuestra propia salvación.

Por esto vemos innumerables institutos de religiosos y religiosas que ostentando su devoción y confianza en María, llevan como preciada insignia un modesto Rosario pendiente de la cintura. Por esto vemos que la recitación del Rosario entra en la vida práctica de toda Congregación, de todo sacerdote y de toda piadosa sociedad, y tanto más cuanto mayor es el celo con que se consagran á la gloria de Dios y á la salvación de las almas. Por esto el Rosario es, finalmente, como un signo característico del católico fervoroso.

No son, pues, de extrañar las grandes recomendaciones que de él hace la Iglesia á fin de que sea la oración por excelencia, con que tanto las almas sencillas como las inteligencias ilustradas puedan llegar á la más sublime contemplación.

Su origen.

Era costumbre en los antiguos pueblos de Oriente el ofrecer coronas de rosas á los personajes ilustres, y los primeros cris-

tianos se complacían en honrar también de este modo las imágenes de la Santísima Virgen y las reliquias de los santos. Un eminente obispo, San Gregorio Nazianceno, animado de gran devoción á la Madre de Dios tuvo la inspiración de sustituir la corona material de rosas por una espiritual de oraciones, y compuso con este fin las más preciosas oraciones que le sugirieron su ciencia y piedad.

En el siglo V, Santa Brígida, patrona de Irlanda, perfeccionó esta práctica, haciéndola más popular y saludable con las oraciones del *Padrenuestro*, *Ave María* y *Credo*. Más aún: á fin de facilitar la recitación de esta mística corona, adoptó el uso de los anacoretas de la Tebaida, que se servían de una sarta de granos de piedra ó madera para llevar la cuenta de sus oraciones.

Aparición de María á Santo Domingo para recomendarle la devoción del Santo Rosario.

Las tinieblas de la ignorancia y la corrupción de las costumbres habían relajado la vida de muchos cristianos, y para colmo de desgracia los herejes albigenses extendíanse como un torrente en varias provincias de Francia y sobre todo en el Langüedoc y en el Delfinado. Estos implacables enemigos de la religión destruían altares y templos, asesinaban á los ministros del Señor y sembraban la desolación por donde quiera que pasaban. Pero Dios que vela siempre por su Iglesia, suscitó un hombre apostólico para contener los progresos del error y libertinaje.

Este hombre predestinado fué Santo Domingo, quien con celo infatigable recorrió las provincias infectadas por la herejía, anunciando la palabra de Dios y haciéndola resplandecer con la santidad de su vida y con sus sorprendentes milagros.

Tubo el consuelo Santo Domingo de ver á no pocos herejes volver al seno de la Iglesia; pero lejos estaba de corresponder el éxito á sus deseos; y como un día del año 1202 se lamentara humildemente á los pies de Jesús en la iglesia de Nuestra Señora de Pronille, se le apareció la Madre de Misericordia, y junto con ordenarle que predicara la devoción del Santo Rosario, le prometió que obtendría los más admirables efectos y la conversión de los pecadores aún más obstinados. El Santo obedeció, y, en vez de dedicar su

tiempo á la controversia, dióse á la predicación constante de esta saludable devoción, con la cual ganó en poco tiempo más almas á Dios que en todo el pasado con indecibles trabajos.

El resultado fué sobremanera prodigioso: convirtiéronse más de cien mil herejes; innumerables fueron los pecadores que cambiaron de vida, y la devoción del Rosario no tardó en difundirse en toda Europa. El Rosario llegó á ser la insignia predilecta de los señores y del pueblo, de los magistrados y guerreros. Blanca de Castilla y Luis XIV lo recitaban cada día; Luis XI lo llevaba ostensiblemente al cuello; Eduardo III, rey de Inglaterra dió su rosario de perlas al caballero de Francia Eustaquio de Ribaumont, dos veces victorioso contra él; Carlos de Borgoña tenía un rosario en que se representaban en oro maciso las cabezas de los apóstoles; el famoso condestable de Montmorency rezaba á caballo el rosario al frente de su ejército. Aun hoy día es costumbre en muchas partes que la esposa al recibir la bendición matrimonial se presente ante el altar con un Rosario y un devocionario; y el Sumo Pontífice, al admitir algunas personas á ciertas ceremonias piadosas, les da su bendición y un Rosario.

Las quince promesas de María hechas á Santo Domingo en favor de los devotos del Rosario.

1. El que me sirviere constantemente recitando mi Rosario recibirá una gracia especial.

2. A cuantos devotamente recen mi Rosario les prometo singular protección y grandes favores.

3. El Rosario será un arma potentísima contra el Infierno, destruirá los vicios, disipará el pecado y abatirá la herejía.

4. El Rosario hará florecer la virtud y santidad, atraerá á las almas copiosas misericordias de Dios, retraerá el corazón de los hombres del vano amor del mundo para llevarlo al amor de Dios y encenderlo en el deseo de las cosas eternas. ¡Oh cuántas almas se santificarán por esta devoción!

5. El que á mí se recomienda por medio del Rosario no perecerá.

6. Todo el que recitare devotamente el Santo Rosario con la consideración de los sagrados misterios no será oprimido de la desgracia, no será castigado por la justicia de Dios, no morirá de muerte imprevista, sino que se convertirá si es pecador, se con-

servará en gracia si es justo y se hará digno de la vida eterna.

7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin Sacramentos.

8. Quiero que los que recitan mi Rosario tengan en vida y á la hora de la muerte la plenitud de las gracias y sean admitidos á participar de los méritos de los bienaventurados del Paraíso.

9. A los devotos de mi Rosario yo los libro del Purgatorio el mismo día de su muerte.

10. Los verdaderos hijos de mi Rosario gozarán de grande gloria en el cielo.

11. Todo lo que pidieres por el Rosario lo alcanzarás.

12. Los que propagan mi Rosario serán socorridos por mí en toda necesidad.

13. Yo he obtenido de mi Divino Hijo que todos los miembros de la Confradía del Rosario puedan tener por hermanos á toda la corte celestial en vida y después de la muerte.

14. Los que rezan mi Rosario son mis hijos y hermanos de Jesucristo, mi Hijo unigénito.

15. La devoción á mi Rosario es uno gran señal de predestinación.

La Reina de las devociones.

¡Qué copiosa fuente de gracias y bendiciones! La sola promesa de que el Rosario es señal de predestinación basta para demostrarnos su importancia.

Por otra parte puede considerarse el Rosario como la reina de las devociones enriquecidas por la Iglesia con su tesoro de indulgencias. Largo sería enumerarlas; pero conviene recordar que todo Cooperador Salesiano gana indulgencia plenaria con recitarlo ante el Santísimo Sacramento y, cuando esto no es posible, delante de un crucifijo.

En el Rosario, con la consideración de los Misterios, se combina admirablemente la oración mental con la oración vocal; la reflexión de las verdades más consoladoras de nuestra fe con las oraciones más preciosas de nuestra religión, á saber: el *Padrenuestro* dictado por Jesucristo mismo y el modelo más perfecto y acabado de todas las peticiones; el *Ave María* de origen celestial y la súplica más excelente que podamos ofrecer á María para recordarle sus grandezas y virtudes, sus perfecciones y poder; el *Gloria patri* con que saludamos á la Santísima Trinidad y reconocemos humildemente tan alto misterio, oración en fin que la Iglesia hace repetir á sus ministros más de cien veces al día.

¿Qué más podremos decir en elogio del Rosario? Él es como el Brebiario de los devotos hijos de María; el único libro del ciego y del pobre; el manual por decirlo así del peregrino del enfermo; y de la madre que mece en la cuna al hijo de sus entrañas. Aunque día y noche no hiciéramos más que repetir el Rosario, pasaríamos santamente ocupados; porque recitar el Rosario es hacer lo que Jesús hizo gran parte de su vida, dice el Padre Le Jeun. Cuando rezo el Rosario saludo á María, y Jesús la saludaba mañana y tarde con todo el afecto del mejor de los hijos; cuando rezo el Rosario llamo á María llena de gracia, y era Jesús quien la colmaba de gracias; le digo, el Señor es contigo, es decir, Jesús, que es el Señor, estaba á su lado; le digo, bendita eres entre todas las mujeres; y quién sino Jesús la llenaba de bendiciones entre todas las criaturas? Él, pues, hacía lo que nosotros decimos al recitar el Rosario.

Seamos devotos de María y seremos salvos. ¡Oh dulce Madre, repetía con frecuencia San Alfonso de Liguorio, yo no quiero que se diga que alguien os honra y os ama en el mundo más que yo!

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Carta del Il.^{mo} Sr. Juan Cagliero.

REVMO. Y MUY QUERIDO

SR. DON RUA:

Terminado el año de 1890 se rindieron los exámenes y distribuyeron los premios á los alumnos de nuestras Misiones, y luego pasadas las vacaciones, que se tienen durante el verano, se han hecho los ejercicios espirituales y se vuelven á continuar los estudios.

Justo es que le dé noticia de los trabajos de nuestro Instituto en la Pampa Central y Bahía Blanca, en las márgenes del Río Colorado y del Río Negro, en las alturas de la Cordillera y en los confines de la Patagonia, Tierra del Fuego é Islas Malvinas.

Misiones.

Nuestras Misiones se dilatan y prosperan más y más cada día. Como se encargara á Don Savio ir á prestar los servicios de su sagrado ministerio en la Pampa Central, al sudoeste de Buenos Aires, que años atrás

había sido teatro de la invasión de los Indios de Caruhué, empleó tres largos meses en recorrer las principales aldeas y caseríos, superó con felicidad todas las dificultades de tan penoso viaje y obtuvo no poco fruto de su apostólica excursión. Piénsase ahora en establecer de un modo regular aquella Misión edificando una iglesia, casa y escuela, para lo cual esperamos la ayuda de nuestra casa de Turín.

Nuestra Misión de Bahía Blanca, al norte de la Patagonia y al sudeste de la Pampa central es de grande importancia, ya por la población de unos 15 á 20 mil habitantes, ya por ser el mejor puerto de la República, ya por el movimiento de trenes que bien pronto pondrán á las provincias argentinas en comunicación con las tierras adyacentes al Río Negro y con Nauquén y Chile.

De paso por aquella nueva ciudad, tanto á la ida como á la vuelta de mi viaje al Brasil, me persuadí de la necesidad de abrir cuanto antes escuelas, oratorios y talleres para niños y niñas, único medio de regenerar la población todavía demasiado débil en la fe y muy libre en las costumbres. Al efecto pedí á Don Costamagna, en Buenos Aires, cuatro Hermanas de María Auxiliadora, las cuales con otras tres mandadas de la Patagonia abrieron un colegio que cuenta ya doscientas alumnas. Obtenidos los recursos indispensables, fué encargado Don Borghino de dar comienzo al edificio de una escuela y Oratorio para niños en tanto que uno de nuestros generosos bienhechores tomó de cuenta propia la construcción de una hermosa iglesia y de los talleres para la enseñanza de artes y oficios. El personal se formó con Don Cavalli, Don Isabella, Don Veneroni, el clérigo Franchini, el maestro de carpintería Marini y el catequista Rossetti. Unos sirven la parroquia, otros la escuela, el hospital y á la numerosa colonia italiana, la cual ha conseguido ya crear una sociedad católica de socorros mútuos.

La Sociedad Masónica de Beneficencia tiene allí siete logias inclusive una para mujeres.

Don Veneroni atiende la colonia del Torquints, formada de polacos rusos, buenos católicos; la Víticola, del Villarino, del Napostá, y otras esparcidas en el campo en un circuito como de cuarenta leguas.

Don Milanésio, esperto y antiguo misionero, después de recorrer durante seis meses las riberas del Río Colorado donde predicó, confesó y bautizó á mucha gente, ha ido á las Misiones del Río Negro, y en estos días he recibido carta suya en la cual me dice que encuentra continuamente espigas perdidas, ó sea indios esparcidos en las colonias, puestos ó estancias, teniendo el consuelo de formar buenos manojos *ut congreget in horrea*.

Los indios le consideran como á paisano

suyo tanto por asemejarse á ellos en el color tostado que le han dado los viajes por el desierto, cuanto porque les habla en su lengua como si hubiera nacido con ella.

Actualmente Don Stefenelli, con el catequista Manuel Mendez, un indio y tres Hermanas de María Auxiliadora hállanse en viaje para la Misión de Roca, á unas 120 leguas de aquí, esto es, como á la distancia que hay de Turín á Roma; y á causa de la interrupción de la navegación en el Río Negro por escasez de agua, este largo viaje por tierra no podrán hacerlo en menos de 20 días. Su equipaje les demanda 15 caballos y dos carros, uno para las Hermanas y otro para los útiles y alimentos, como harina, arros, galletas etc; en el camino encontrarán carne y no les faltará apetito.

Debiendo hacer un viaje no más cómodo, si bien de unas 20 leguas, ó sea 100 kilómetros, partieron Don Luciani y tres Hermanas para las Misiones de Pringles.

Los dos pobres ermitaños de Chos-malal, Don Panaro y Don Gavotto, distantes 200 leguas, no pudieron venir á tomar parte en nuestros ejercicios espirituales, y felices cuando se les presenta facilidad para enviarlos sus cartas.

En Patagones y en Viedma, lugar de nuestra residencia, prosperan la Pía Unión de las Hijas de María, la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, la Congregación de San Luis Gonzaga, y trabájase para establecer la de San José para personas adultas. Los Salesianos como las Hermanas de María Auxiliadora han trabajado con gran empeño, y pueden calcularse en 10 á 12 mil las comuniones del año 1890; pero casi todas de mujeres y niños; porque de los hombres, con excepción de los indios convertidos, de unos pocos italianos y de uno que otro español, á los demás les falta la fe y dominados están por el respeto humano ó los intereses pecuniarios. Dios, alma, eternidad son para ellos ideas estériles y palabras sin sentido. Los caballos, bueyes y ovejas son sus ídolos, y la borrachera con sus consecuencias, su devoción. San Francisco Javier no pudo convertir á los indios orientales sino después de convertir á los comerciantes europeos: *fué éste el mayor de sus milagros*. Nosotros por el contrario si no encontramos gran dificultad en convertir á los salvajes, no podemos aún ganar á los traficantes de mala ley que infestan esta tierra.

Escuelas, Colegios, Oratorios.

Pasan de mil los alumnos de ambos sexos que reciben educación en las casas de nuestras Misiones; y fueron sobresalientes los exámenes dados en Viedma según testimonio de los delegados del Gobierno y de numerosas distinguidas personas que los presenciaron. Muchos indios obtuvieron premios, y

es digno de notarse que el premio de tejido y bordado lo obtuvieron dos indígenas de la tribu de Yancuche, recogidas en nuestro Asilo.

En las clases superiores y de latín los escolares dan bien halagüeñas esperanzas.

Los talleres de artes y oficios con treinta pequeños carpinteros, cerrajeros, sastres y zapateros siguen progresando notablemente.

La pequeña banda musical compuesta de nuestros coadjutores y de huérfanos é indios, que en su mayor parte no llegan á la edad de 15 años, alterna sus estudios y trabajos con alegres sinfonías y marchas. La música eclesiástica contribuye al decoro de las sagradas funciones y las hace más agradables.

Gracias al empeño de nuestros carpinteros y herreros está ya concluido el Colegio de Pringles con salas espaciosas y bien ventiladas. Trabájase ahora con gran actividad en el nuevo edificio de Viedma que tiene cinco grandes dormitorios y vastos talleres y salas de estudio.

Las alumnas del Colegio de María Auxiliadora se distinguen por su aplicación al estudio y labores, como también por su afición al canto.

Los Oratorios festivos para niños y niñas son bastante concurridos: los premios, loterías, gimnástica etc. son aquí como en todas partes poderosos alicientes que los atraen.

En Carmen de Patagones las Hermanas de María Auxiliadora abren todos los días de fiesta un Oratorio especial para los hijos de los negros, los cuales forman como una casta aparte, que muy poco se comunica con los blancos; motivo por el cual no podemos conseguir vengan á la iglesia. Algo semejante ocurre con los indios, y así es menester adoctrinarlos separadamente.

Persecuciones.

Tanto bien no puede dejar de exasperar al común enemigo de las almas; y así no es de extrañar que hayamos sufrido algunas contradicciones, que con la gracia de Dios han sido vencidas.

El mal tiene también en la Patagonia un representante: *la libertad de estampa*. ¿Es posible? Es un hecho: estampa con tipografía, diario, diarista, máquina y maquinista contra los Misioneros. Verdad que todo ello es pequeño y mesquino, pero bien deplorable, como que es la saña encendida del mal contra el bien.

Ocho años hace que se deleita en zaherirnos, pero acostumbrados estamos á no leerle, ni responderle, ni hacerle caso, como era costumbre de Don Bosco. Los pocos buenos lamentan lo que sucede; mas la turba ignorante é indiferente padece los resultados. Últimamente con pretexto de *monumento histórico nacional* dos infelices, diciendo formar un *Consejo deliberante*, pretendieron quitarnos una

pequeña torre hecha en tiempo de los españoles para campanario de la antigua capilla del fuerte de Nuestra Señora del Carmen de Patagones. Sin duda que el tañido de las campanas benditas debió de serles ingrato; por lo que, instigados del sobredicho diarista, llevaron su atrevimiento á procurar valerse de la fuerza para despojar de su derecho á la iglesia; mas nosotros seguros del que nos asistía invitamos á nuestro despacho episcopal (dos cuartuchos al nivel del terreno junto á la torre), al Comisario y al Juez de paz, y como tan sólo consiguiéramos buenas palabras, con la debida calma y energía dispusimos á los nuestros á la defensiva. En la mañana del 24 de diciembre p. pdo. nuestros presbíteros Don Pirola y Don Dallera me avisaron que un encargado del famoso *Consejo deliberante* buscaba gente para dar un asalto á la torre. Este desgraciado, que vino á darme excusas aun antes del atentado, diciendo verse en la necesidad de obedecer, después de mucho andar, no encontró más que un jóven napolitano y un renegado maltés dispuestos á tal infamia: el primero seducido por la promesa de una buena gratificación y el segundo poseído de una fiebre sectaria de *cuarenta grados*. A las 2 postmeridiano preséntanse al efecto con una escala, cordeles y barras de fierro. Era, pues, llegado el tiempo de defender los derechos de nuestra iglesia, y como la autoridad correspondiente se mantenía indecisa, hice llamar á dos personas de las más distinguidas del país para que sirvieran como de testigos, mientras nuestros Coadjutores y maestros subiendo á la torre se dispusieron á rechazar la invasión. Atemorizados los atolondrados enemigos de las campanas, esperaron á la distancia como una hora. Y mientras estaban perplejos espedía yo un telegrama al Ministro del Gobierno reclamando su intervención contra un acto de despotismo y arbitrariedad de los que se decían *Consejo Deliberante*. Una hora después el telégrafo había ya funcionado en doscientas leguas de ida y otras tantas de vuelta é intimaba á los *campanóforos* á desistir de su ridícula empresa.

Deo autem gratias qui dedit nobis victoriam per Jesum Christum.

Esto en Patagones; mientras poco antes en Viedma un Secretario, queriendo darse más infulas que un Gobernador, acusó ante el tribunal á Don Vacchina, párroco de esa pequeña capital, por haber rehusado admitir como padrino de bautismo á un protestante suizo casado sólo civilmente con una indígena. El párroco había cumplido perfectamente con su deber observando los cánones. Pero ¿qué cánones, decía el otro, yo dispongo de cañones (quizá porque hay uno en depósito en la Gobernación) ya veremos! Mas se engañó, porque el Tribunal contestó, como es natural, que al Inspector del Registro Civil no toca intervenir en la admi-

nistración de los Sacramentos. Recurrió entonces furioso al Ministro del Culto de Buenos Aires, y nunca le llegó la respuesta; pero lo que es peor poco después, acusado por su mala administración, se vió obligado á retirarse de Viedma y perder su cargo.

Tampoco en Pringles han faltado sinsabores á nuestros Misioneros. Los maestros del Estado no han visto con placer que nuestras escuelas consigan universal aprecio, en tanto que mengua el de la regidas por ellos.

En Ohos-malal, á las faldas de la Cordillera, á una de las autoridades locales le ocurrió el capricho de querer ocupar la Casa de la Misión, sin más motivo que por ser más cómoda y hermosa que la suya; pero debió reflexionar que estaba obligado á enseñar á los demás que *res clamat ad dominum*, y comprendiendo su error dejó por fin en paz á los dueños de la casa.

Todos estos triunfos morales en tan singulares asuntos sólo han servido para aumentar el prestigio de nuestras Misiones, las cuales continúan haciendo el bien á los buenos y á los malos, á amigos y enemigos: *maledicimur et benedicimus, persecutionem patimur et sustinemus*.

Farmacia. — Hospitales. — Asistencia á los enfermos.

Con el personal de que dispone la Misión tenemos el placer de atender no sólo al bien espiritual de las almas, sino también de ejercitar las obras de caridad corporales.

Particularmente en Viedma, centro de las Misiones, el desamparado encuentra albergue, el enfermo cama y medicinas, y el indigente alimentos. Nuestra dispensaria está abierta á todos y la caridad del rico suple á la escasez del pobre.

El hospital, único de este vastísimo territorio, á nadie cierra sus puertas, y aunque bien modesto, esmerado es el ejercicio de la caridad. Nuestras Hermanas velan como verdaderas madres á la cabecera del enfermo y alientan y consuelan hasta al indio más desdichado.

Dios y María Auxiliadora conceden curaciones del todo sorprendentes. La habilidad de nuestro Don Garrone y sus remedios son de grande eficacia por cierto; pero muchos enfermos ya desahuciados han conseguido sanar con sólo la ayuda del Cielo. Así ocurrió á un indio de 17 años postrado con una meningitis cerebro-espinal, y el cual traído por un comandante de tropas, de 90 leguas de distancia, fué atendido en el hospital, instruído en la religión y bautizado en peligro de muerte.

Ahora, después de seis meses de cama, esa silvestre flor del desierto se divierte en pie con nuestros alumnos y con sus compatriotas.

Otro indio de 16 años estropeado horriblemente por un carro, fué recogido inmediata-

mente por los nuestros que le llevaron en brazos al hospital. Bautizado allí, al cabo de un mes estaba sano.

En estos días salió también sano, después de muy seria enfermedad un robusto gaucho, que en el desierto había muerto no menos de 20 leones *pumas*.

• Una pequeña india de 5 años nieta del cacique Namuncurá, enferma, fué atendida por nuestras Hermanas, estuvo un año con ellas y en compañía de las huerfanitas, y tan feliz era su inteligencia, que, recibido el Bautismo y Confirmación, no sólo aprendió las oraciones y el Catecismo, sino que con rarísima precosidad, estando á la muerte, pidió con insistencia confesarse para recibir á Jesús Sacramentado. No tenía aún seis años; pero me pareció que ya tenía bastante uso de razón, y movido por sus súplicas determiné complacerla. Se confesó tres veces, y creció su devoción á Jesús de un modo singular: le amaba, se encomendaba á él y no deseaba más que á él. Vestida de blanco, con cinturón celeste y coronada de rosas asistió á misa en brazos de una Hermana: púsose de rodillas para recibir la santa Comunión que fué al mismo tiempo Viático, y tomada de nuevo en brazos fué llevada á su cama. Dió fervorosas acciones de gracias; recibió en la misma tarde la Extremaunción y, asistida y con las bendiciones de mi secretario Don Ricardi, á la media noche entregó dulcemente su alma á Dios. A la mañana siguiente nuestras alumnas corrían ansiosas á la capilla á contemplar aquella feliz criatura que parecía un *angelito de cera* en medio de un cesto de flores. ¡Qué hermoso vuelo al Paraíso!

Un infeliz español de unos 50 años de edad padecía de grave hidropesía, y si triste era el estado de su cuerpo, sin querer oír ni ver al sacerdote, era más triste la condición de su alma. Abandonado de amigos y enemigos hallábase en punto de muerte bajo un pórtico abierto á todo viento. Recogido allí por los nuestros y atendido amorosamente por las Hermanas de María Auxiliadora, principió á reflexionar seriamente, se arrepintió de sus extravíos, se confesó y recibió la Santa Comunión. Recobró la salud y no tuvo ya sino elogios para los sacerdotes y la Religión; todas las semanas nos traía un cabrito como muestra de gratitud por la salud conseguida del alma y del cuerpo.

En general todos los asistidos á domicilio ó en el hospital mueren cristianamente: si son indios se bautizan; si indígenas reciben la primera Comunión en artículo de muerte; si extranjeros recobran la fe perdida; en cuanto á los discidentes, esto es, protestantes, cismáticos y anglicanos, confusos con la solicitud incomparable de la religión católica, reconocen á ésta como muy superior á la suya y leen con gusto los libros que se les proporciona para instruirse en la fe.

Así nos dijo un Pastor anglicano que vino

á Viedma antes que nosotros, y que llegó con el tiempo á quedar sin fieles, ni misión, ni sueldo de la Sociedad Bíblica por haberse dejado vencer en celo por los Misioneros católicos.

Islas Malvinas y Tierra del Fuego.

La Misión de las Islas Malvinas sigue prosperando, y tanto la escuela como la iglesia, atendidas por dos misioneros y un catequista salesianos, prestan excelentes servicios á los fieles anglosajones. Me escriben Don Mario Migoni y Don Patricio O'Grady que el frío, aunque es la estación de verano, es ya intenso; cuánto mayor será en el invierno! No les falta tampoco batalla que sostener con los pastores protestantes.

En la Tierra del Fuego la Misión de San Rafael, en la isla de Dawson, crece el número de neófitos.

Actualmente se está edificando una iglesia grande toda de madera para los fieles de Puntarenas, donde cada día son más consoladores los trabajos. Don Fagnano es de una actividad extraordinaria, y no cesa de ejercitar su celo á uno y otro lado del Estrecho de Magallanes. Después de no pocas dificultades y disgustos ha sucedido para él un tiempo más tranquilo, y ahora con el refuerzo de maestros, Hermanas y coadjutores que ha recibido de Turín hará todavía mucho mayor bien.

Estas son, muy querido Don Rua, las noticias que deseaba darle de nuestras Misiones.

Ahora réstame sólo invitar á nuestros buenos Cooperadores y Cooperadoras á alabar con nosotros al Señor por el progreso de las Misiones de Patagonia. Por nuestra parte no cesaremos de rogar á fin de que siempre crezca su fervor y caridad, que constituyen el sostén y vida de este apostolado, el socorro espiritual y temporal de nuestros neófitos y la salvación de muchos europeos que halagados con un mal comprendido interés han venido á perderse en estos remotos vastísimos desiertos.

Semejante caridad es particularmente estimada y bendecida en las presentes críticas circunstancias: á la terrible crisis monetaria que amenaza la ruina de la República Argentina, se junta una sequía espantosa, que de dos años atras, viene en la Patagonia ocasionando la muerte del ganado, que es su única fuente de riqueza y su único elemento de vida.

Solicitud.

No concluiré la presente sin hacer una solicitud á los señores farmacistas, droguistas y propietarios de laboratorios químicos á fin de que tengan á bien concurrir al sostenimiento del hospital

de Viedma y de los hospicios de Pringles, Roca, Puntarenas, Tierra del Fuego é Islas Malvinas donde se dispensan gratuitamente los remedios á los pobres indios. Ellos podrían enviar sus medicinas y especies al Oratorio de Turín, que se encargaría de expedirnoslos, en tanto se recabaría del Gobierno la excensión de derechos de aduana.

Grande es el bien que en dos años se ha hecho mediante la generosa cooperación de los señores Belmonte de Turín y del señor Doctor P. Carles de Burdeos. Con atender á la curación de los enfermos se ha conseguido también salvar muchas almas.

Creo, pues, oportuno hacer la más

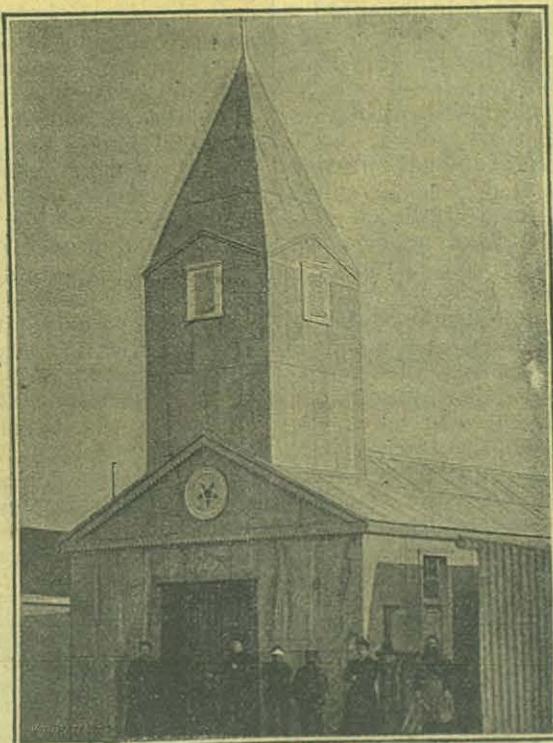
encarecida solicitud, no sólo á los químicos droguistas y farmacéuticos de Italia, sino también á los de las demás naciones, quienes, sea por sentimiento de piedad ó humanidad no dudo se dignarán favorablemente atenderla. De este modo concurrirán á la propagación de la fe y civilización en las Misiones Salesianas de Patagonia.

Dominus pacis det vobis pacem sempiternam in omni loco: Dominus sit cum omnibus vobis.

Afmo. en N. S. J. C.

✠ JUAN Obispo de Magida
y Vicario Apostólico de Patagonia.

Viedma, 15 de marzo de 1891.



Nueva Iglesia de María Auxiliadora
(Patagonia, Estrecho de Magallanes)

BARCELONA-SARRIA

Exposición Salesiana.

(Del Correo Catalán).

Atentamente invitados por los Padres de los Talleres Salesianos, tuvimos el gusto de visitar el domingo último la magnífica Exposición abierta en los salones de la casa-residencia del vecino pueblo de Sarriá, y en la que se pueden apreciar los beneficios que reporta tan ilustre instituto á la juventud y á la sociedad.

En dicho día reinaba en los Talleres gran animación á causa de celebrar los jóvenes la fiesta en obsequio á su glorioso protector el angélico joven San Luis Gonzaga.

Nuestra satisfacción fué grande al apreciar los frutos de la aplicación de esos jóvenes, que se acogen á la sombra de talleres eminentemente cristianos, donde el negocio del alma, y no el alma del negocio, es todo.

Los hijos de Don Bosco, hace veinte días, abrieron una exposición de todos los trabajos que se ejecutan en su establecimiento.

Acompañados por los Padres superiores, que rivalizan en ello para obsequiar á las personas que los visitan, entramos en el salón de exposición: allí están representados los diferentes talleres por las secciones de imprenta, encuadernación, sastrería, zapatería, carpintería, ebanistería, escultura y pintura.

En cada sección pudimos admirar adelantos que patentizan el dedo de Dios en la obra de Don Bosco; pues que no se sabe explicar cómo un establecimiento tan joven todavía, pues data del 84, pueda llegar á una perfección de ejecución en los trabajos que nada tiene que envidiar á los mejores talleres de la capital, si se tiene en cuenta, como decimos, su reciente instalación y su modo de conservarse y perfeccionarse totalmente.

Entre los muchos trabajos que más llaman la atención podemos citar los siguientes: En la sección de imprenta sobresalen las obras por la elegancia de los tipos, la limpieza de impresión y lo hermoso de las viñetas: *Don Bosco y su siglo*, por el Cardenal Alimonda. Este folleto tiene 58 páginas y en todas ellas no se encuentra un guión; particularidad digna de atención, pues acusa gran destreza y habilidad en los cajistas. Asimismo nos llamó la atención un *Preparatio et gratiarum actio ad Missam*, por la feliz combinación de las viñetas y adornos, y del acertado tiraje de los colores. Y si quisiéramos hablar de aprendices, notamos un folio representando un juego de tarjetas caprichosamente entrelazadas y que supone en el joven aprendiz,

que firma Jerónimo Arratsbel, no ordinaria capacidad y sería aplicación á su oficio. Asimismo un cuadro de imprenta dedicado « á la memoria de nuestra distinguida bienhechora la Excm. Señora doña Dorotea Chopitea de Serra, » nos pareció muy acabado y digno de un parabien al joven aprendiz Ignacio Pla. La litografía también se manifiesta bastante desarrollada.

La encuadernación ostenta toda suerte de encuadernaciones: desde la más sencilla en rústica hasta la más lujosa en relieves y cincelado. Admiramos sobre todo un ejemplar de *La Filosofía, la Storia e le Lettere nel concetto di Leone XIII*, editada por la Tipografía Salesiana de Turín, y rico trabajo de esa imprenta, encuadernado por el joven maestro Pablo Plans: representa el relieve la fachada gótica del nuevo templo, que los Salesianos están levantando á la Virgen Auxiliadora, en Sarriá: el trabajo es primoroso y acusa grande habilidad en el artífice, gran fantasía y más grande paciencia. Luego figuran misales lujosamente encuadernados; devocionarios sin fin; en todo se admira limpieza y solidez de trabajo.

La sastrería ostenta trajes de caballero y para niños y talares ó eclesiásticos: merece consignarse una levita con chaleco y pantalón del talle 46, cuya ejecución es tan esmerada que honra á su perito maestro el señor don Bartolomé Grau y Viola.

La zapatería es sólida y lujosa: hay modelos de zapatos de condesa, corte nuevo, zapatos ingleses para caballeros, niños y señoras: los barmorales y polacas de señoras: botinas y polacas de caballeros; botinas y napoleonas de niños y zapato inglés ordinario, y lo que más se distingue es un par de botas de montar de charol, por su elegancia de forma y solidez de construcción, y un par de zapatos con fondo de corcho.

Ricos y elegantes son los muebles que ostenta la ebanistería y tornería: camas de Viena, cómoda de noche, reclinatorios, pedales, sillones y hermosas mesas redondas de nogal.

En la escultura nos llamó la atención un gracioso Niño-Dios, primer trabajo del joven aprendiz José Rubianes, de diez meses de aprendizaje, joven gallego que promete muchísimo; asimismo es objeto de admiración una estatua hermosísima representando á Nuestra Señora de las Mercedes, que el joven y hábil maestro señor Mateo Vall supo dar tan divina expresión á la cara de la Virgen, que sus facciones nada tienen de humano: su hermosura arrebató el corazón y le compone á santos afectos, llevándole á la contemplación de aquella Soberana Señora que al Ángel saluda, llena de gracia. Asimismo pudimos admirar sus dotes de valiente artista en un busto de yeso de S. E. I. el señor Obispo de esta diócesis, busto que, por ser sacado de una fotografía, merece grandes elogios.

Nos complacimos también admirando la altura á que tienen los Salesianos el dibujo y la pintura. El joven aprendiz Ramón Casanellas se distinguió muchísimo en un retrato á lápiz de la Excm. señora doña Dorothea Chopitea de Serra (q. e. p. d.). Un grandioso cuadro fantástico de adorno hecho á la pluma, sea por sus dimensiones, sea por lo esmerado de la ejecución y el feliz enlace del concepto fantástico, no deja de acreditar á su autor el señor Vicente Schieralli, por muy diestro y hábil dibujante. De igual manera los cuadros de la Sagrada Familia, del *Ecce Agnus Dei*, y del Santo Angel de la Guarda, hacen merecedor de especial encomio á su autor el señor Don Vicente Gutierrez.

Finalmente, la parte ó sección de tallistas está muy bien representada por seis grandes, ricos y elegantes candela-bros de estilo gótico. Su grandeza de 1,30 de alto: los finos y primorosos trabajos, los numerosos, esbeltos y graciosos pináculos que adornan la pieza, hace pensar que son de metal. Merecido elogio se debe dar á los jóvenes aprendices Ramón Casanellas, Antonio Xatard, José Rubianes y José Urgellés, que los ejecutaron bajo la inteligente dirección del señor Don Vicente Gutierrez, maestro de dibujo y del señor Mateo Vall, maestro de tallistas.

Así, á grandes rasgos descrita, es la Exposición de los Salesianos, cada día más visitada y elogiada.

El objeto de la obra; la moral, civil y cristiana educación del joven obrero en nuestros días, los satisfactorios resultados de la Exposición pueden estimular á muchas personas á que les dispensen una visita, que los hijos de Don Bosco nos aseguran agradecer como un singular favor, porque ellos ponen en el número de las grandes limosnas en

favor del establecimiento el que se les haga conocer de muchos, porque de lo conocida y popularizada que esté su institución depende el que puedan hacer mayor bien á un mayor número de jóvenes.

La Exposición estará aún abierta hasta el 15 del próximo agosto.

Los que se interesen por el bienestar moral y material de nuestra pobre juventud y sean admiradores del arte, deben visitar dicho certamen y quedarán satisfechos.



El Presbo Don JUAN BONETTI

NECROLOGIA

El sacerdote Don Juan Bonetti.

Hemos anunciado ya la gravísima pérdida sufrida por el Oratorio de San Francisco de Sales, con la muerte de Don Juan Bonetti, sacerdote de singular virtud, celo infatigable, gran caridad y ciencia no común. Nacido en Caramagna el 11 de mayo de 1838, entró como estudiante al Oratorio en octubre de 1855 y recibió la orden del presbiterado en 1864. Aven-tajado profesor de latín é italiano fué uno de los fundadores del Seminario de Mirabello y más tarde su director. Los jóvenes confiados á su cuidado conservan imperecedera me-

moria de su afecto y bondad.

En 1877 Don Bosco le llamó á Turín para confiarle el *Boletín Salesiano*, del cual fué único redactor hasta el año 1884, en que á causa de una larga y dolorosa enfermedad debió dejar á otro la dirección. Escritor correcto y elegante, incisivo y robusto escribió varios opúsculos, en especial contra el Protestantismo, que produjeron gran sensación. Su obra principal es la *Historia del Oratorio de San Francisco de Sales*, que no tardará en darse á luz, y en la cual trabajaba con tanto

interés que con gusto corregía las pruebas de impresión aun en la vigilia de su muerte.

Publicó además para las Hijas de María Auxiliadora, de quienes fué Director General, la *Vida de Sta. Catalina de Racconigi* y la de *Sta. Teresa de Jesús*, la última de las cuales es considerada como obra maestra en su género.

Infatigable fué en la predicación y en el ejercicio de su ministerio.

Desde 1884 hasta 1891 ocupó uno de los cargos más importantes en la Pía Sociedad Salesiana.

Animado toda su vida de ardentísima devoción al Sagrado Corazón de Jesús, escribió el hermoso libro titulado *El Jardín de los Escogidos*, y cooperó eficazmente con sus escritos á la erección de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma. Si bien en este último año habíase resentido notablemente su robusta salud, quería con todo dictar varios ejercicios espirituales; y visitando muchas casas de las Hijas de María Auxiliadora fueron tales sus exhortaciones que tocaron en lo misterioso, de modo que cuantas personas le oyeron decían: « Parece que ha venido á darnos el último adiós. »

De vuelta de una de estas apostólicas visitas le vino una fiebre que le postró en cama. Era el 12 de mayo. Los médicos reconocieron que era una bronquitis, no de inquietar por su vida; pero él no cesó de decir: « Yo me voy, yo me voy. »

El 4 de junio parecía fuera de peligro, y, siendo la vigilia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, quiso que se adornase lo mejor posible la estatua colocada en el altar erigido en la antecámara de su alcoba.

A la mañana siguiente, oído que hubo la santa Misa y recibido la Comunión, con gran contento exclamaba: « Este es uno de los días más felices de mi vida. » Y en efecto lo era, pues que era el de su vuelo al Paraíso, como firmemente esperamos. Horas después se siente desfallecer: sus hermanos en religión corren á proporcionarle los últimos consuelos de la religión, en tanto que él alza los ojos serenos, extiende los brazos como dirigiéndolos á un objeto querido y expira.

Murió á los 53 años, y por singular coincidencia el mismo día de la fiesta del Sagrado Corazón.

Cuando entró en el Oratorio sus compañeros le llamaban con el sobrenombre de *Papá*, y cuando murió, todos exclamaban: *Tenía un corazón de madre.*

Adios, querido hermano; rogando por tu alma, esperamos el día en que nos sea dado ir á verte junto á Don Bosco en el cielo.

VIAJE DE MISIONEROS SALESIANOS A COLOMBIA

Carta del Presbo. Don Evasio Rabagliati.

MUY AMADO Y VENERADO PADRE:

Anoche llegamos á este lugar. ¡ Qué viaje! Diez y seis días consecutivos sin de tenernos, ni ver tierra desde que salimos del Mediterráneo. Por fortuna el viaje ha sido feliz, como que, sin contar las molestias y tributos consiguientes al mar, todo nos ha sido favorable: mar tranquilo, buen viento, tiempo sereno. ¡ Bendito sea Dios que nos protege! Casi todos los días los sacerdotes hemos podido celebrar misa, y los demás recibir la santa Comunión. Ya se estudia ó se ora, ya se toca y canta, ya se conversa alegremente, todo con la misma regularidad que en nuestras casas. Así los días pasan rápidamente.

Una sepultura en alta mar.

La única novedad del viaje ha sido una función bien nueva para mí y mis compañeros: una sepultura á bordo. En la tarde del 24 el Comandante me pidió que tuviera la bondad de bendecir y honrar con las plegarias de la Iglesia el cadáver de un criado que había muerto casi de improviso en la mañana. Acepté la invitación con mucho gusto; y á eso de la media noche, que era la hora indicada, revestido de cota y estola, acompañado de todos los misioneros me dirigí á la estancia donde se encontraba el cadáver. Hallábase envuelto en una tela estrechamente atada al cuerpo. Luego que recitamos las oraciones conforme al ritual eclesiástico, se condujo el cadáver sobre el puente donde lo esperaban otros pasajeros y todo el equipaje, esto es, como unas sesenta personas. Colocáronlo sobre una plancha de madera, le amarraron gruesos trozos de fierro á los pies, y, puesto sobre la baranda de la nave, á una señal del primer Comandante, el segundo dió la orden de la sepultura, gritando *envoyez*. Sintióse la caída al inmenso sepulcro: el cadáver andaba ya al fondo del mar, que en aquel punto debía tener una profundidad de 5000 metros. ¡ Que largo camino para un pobre muerto! Mas yo creo que antes de llegar á la mitad del viaje algún gran cetáceo lo habrá detenido y dado más pronta sepultura.

Esto en medio del océano, á media noche, en profundo y misterioso silencio, sin más luz que la de una melancólica luna que alumbraba aquel cuadro de muerte, era una

escena capaz de impresionar al hombre más escéptico. Por lo que á mí respecta, le aseguro, Sr. Don Rua, que tan fuerte impresión me produjo que no pude conciliar el sueño en toda la noche; y pedí muy de corazón al Señor que me librase á mí y á todos los Salesianos de una desgracia semejante.

Mañana por la mañana, 1° de marzo, continuaremos nuestro camino, que según mis cálculos durará aún unos treinta días. Esta será la parte peor del viaje á causa del calor tropical que derrite sin compasión; luego, en el río Magdalena, los mosquitos y zancudos que pican noche y día, y en seguida las mulas que nos harán sufrir otras molestias mientras nos prestarán el servicio de llevarnos hasta nuestro encumbrado nido de Bogotá. Con tal que lleguemos sanos y salvos, y en buen estado las 175 cajas de maquinaria y herramientas, lo demás no importa; que las peripecias del viaje presto se olvidan.

Océano Atlántico. Fort de France,
28, de febrero de 1891.

*
* *

Antillas. Puerto Cabello, 6 de marzo
de 1891.

REVMO. SR. DON RUA:

Nuestro viaje continúa con toda felicidad. A la monotonía del océano ha sucedido una variedad encantadora. Después de Fort de France en la Martinica, hemos tocado en Trinidad, Carupano y la Guaira.

Una visita á Fort de France y á la Trinidad.

Hemos encontrado á Fort de France casi enteramente destruído á consecuencia del terrible incendio de abril del año pasado. Las dos terceras partes de esta ciudad, que tiene una población como de 12000 habitantes se hallan en ruínas. Seco mienza á reedificar, pero lentamente, como que se teme siempre una nueva catástrofe. Los edificios de madera ofrecen gran peligro en todas partes, pero aun mayor en un lugar tan espuesto al viento como éste. Interrogado un niño moro cómo había ocurrido tan espantoso incendio, inocentemente respondió: — ¡Ah, Padre, fué la ira de Dios que se manifestó visiblemente en este puerto: aquí se cometían grandes pecados, y el Señor mandó grandes castigos; algunas manchas necesitan fuego para desaparecer. — Esta respuesta dada por un moro de unos trece años, huérfano de padre y madre, nos produjo una impresión indecible.

La isla Martinica, á la cual pertenece Fort de France, es francesa en lenguaje y cos-

tumbres; pero la mayor parte de la población es de negros traídos de Argel para el servicio marítimo. Fort de France tiene una hermosa catedral, reconstruida en parte después del incendio.

Después de tres días de escala el vapor pasó á la isla Trinidad, mucho mayor que la anterior en extensión y población. Pertenecce á la Inglaterra: lengua y costumbres son inglesas; pero también aquí abunda la raza negra, como que es la más á propósito para vivir en estas tierras de fuego. Tiene una magnífica catedral servida por Padres Dominicanos, á cuya religión pertenece el Arzobispo. Hay bellas y espaciosas calles, preciosos jardines públicos, tranvías, un tren que comunica la costa con un lago de asfalto en el centro de la isla y que se cree sea inagotable. La población, en parte protestante y en parte católica, es en toda la isla como de 200,000 habitantes. El gran comercio de las Antillas es principalmente de azucar, café y cacao.

Tocamos breve tiempo en Carupano, perteneciente á Venezuela, y el 4 de Marzo á las 7 de la mañana nos hallábamnos en el puerto de la Guaira. El mayor deseo que teníamos en nuestro viaje era el de llegar á este puerto y bajar á tierra. Nos esperaban dos grandes amigos de los Salesianos: el alma de la familia de Cooperadores en esta república, el doctor Arteaga, quien vino expresamente de Caracas, y el doctor Monteverde.

Un Deprofundis sobre la tumba de un hermano.

- Los Cooperadores Salesianos de Caracas.
- Futura Casa salesiana en Maiquetia.

Celebrada por los sacerdotes la santa misa y recibida por los demás salesianos la santa Comunión en sufragio del alma de nuestro hermano José Eterno, que no hace mucho murió aquí, de viaje á Colombia, bajamos á visitar la ciudad; pero deseábamos correr ante todo al cementerio á arrodillarnos ante la tumba de nuestro amigo; y así lo hicimos después de visitar el hospital en que fué atendido con indecible caridad por el doctor Machado, y de manifestar nuestro profundo agradecimiento á las Hermanas de la Caridad que tanto han obligado á los Salesianos con sus bondadosos servicios.

El sepulcro sin ser lujoso es ciertamente el más hermoso y gentil de todo el cementerio. Luego que recitamos un *De profundis* volvimos á la Guaira, á tomar el tren, que en poco más de dos horas nos debía llevar á la capital, con el principal objeto de saludar al Revmo. Sr. Arzobispo.

El ferrocarril de la Guaira á Caracas es una obra maestra en su género, y el célebre

Fernando Lesseps lo considera como el más atrevido del mundo.

En la contemplación de las maravillas que á cada paso se presentan en el camino, las cortas horas pasaron sin sentirse. No es fácil expresar cuánto nos obsequió el doctor Arteaga en Caracas.

La primera visita, como era de nuestro deber, fué al Revmo. Sr. Arzobispo, quien nos recibió cual un padre á sus hijos. El único argumento tratado con él fué sobre la fundación de una Casa salesiana en Caracas. A nuestras evasivas contestaba siempre con insistente afirmativa, y terminó con decir que no tardaría en tratar pronto el asunto con nuestro Rector Mayor. Recibida la bendición del ilustre Prelado volvimos á nuestro cariñoso hospedaje en casa del doctor Arteaga, donde pasamos largas horas en amena conversación con él, hablando de Don Bosco y de los Cooperadores de Venezuela. Es admirable encontrar en esta tierra americana más de 2000 Cooperadores y Cooperadoras, gracias al celo del doctor Arteaga, sostenido y auxiliado del doctor Monteverde, quienes han establecido centros de Cooperadores, con los cuales mantienen activa correspondencia, aun en los lugares más remotos de esta República. En todos esos centros tienen lugar las reuniones y conferencias prescritas por el reglamento, y el *Boletín* es leído con entusiasmo por unas 2000 familias que generosamente envían sus ofrendas á Turín.

Entre tan buenos amigos murió nuestro querido hermano José Eterno.

El mismo día que pasamos á la Guaira se extendió la escritura pública de la compra de un terreno en Maiquetia (población vecina á la Guaira y en cuyo cementerio fué sepultado el clérigo Eterno), con el objeto de levantar un edificio ó iglesia para los Salesianos; tanta es la confianza que alientan estos Cooperadores de tenernos tarde ó temprano con ellos. Además el Sr. Arteaga tenía pronta una buena limosna para enviar á nuestra casa de Turín, con el objeto de favorecer las Misiones de Patagonia y Tierra del Fuego.

Antes de embarcarnos el doctor Monteverde tuvo la amabilidad de invitarnos á comer en su casa, y fué tan encarecida su invitación que no pudimos menos de acceder con el mayor gusto. Por esto celebrada la misa temprano y visitada la catedral, Seminario y principales monumentos de la capital partimos á la Guaira, acompañados siempre del doctor Arteaga, que durante los dos días de nuestro paso por su patria no se separó de nosotros ni por un momento.

Para manifestar de algún modo nuestra gratitud á tan excelentes amigos, les dí un modesto recuerdo de Don Bosco y unas cien medallas de María Auxiliadora; y como si hubiera adivinado, fué el más precioso regalo que hubiera podido hacerles. ¡El Señor

recompense largamente á tan beneméritos y celosos Cooperadores!

En Cartagena. — Arribo del vapor *Bismark*. Tristes pensamientos.

Continuando viaje nos detuvimos cortas horas en Puerto Cabello, y el 8 de marzo, á las 10 de la mañana llegamos á Cartagena. ¡Qué fortuna la de los Salesianos! Por todas partes encontramos amigos y hermanos afectuosísimos. En Cartagena nos esperaba, á nombre del Ilmo. Sr. Biffi, su secretario Don Pedro Brioschi, quien nos abrazó á todos como si fuéramos antiguos correligionarios y se encargó de nuestro equipaje y del transporte, librándonos de no pequeña molestia.

Recordar todas las bondades del Ilmo. Sr. Biffi sería de no acabar; baste decirle que durante los siete días de nuestro paso por Cartagena no permitió que ninguno de nosotros tomara alojamiento, ni comiera fuera de su casa. Nuestras excusas fueron inútiles: todo estaba ya preparado; y aunque hubiéramos permanecido allí siete semanas nada nos habría faltado. ¡Cuánto afecto el de este gran corazón para los Salesianos!

Pero ¡santas pascuas! En Cartagena comenzaron nuestros fastidios. No era posible continuar el viaje ni enviar adelante nuestro equipaje; porque el pequeño canal que comunica á Cartagena con el Río Magdalena, á causa de la falta de lluvia durante seis meses, se hallaba enteramente seco. Era necesario esperar las aguas de abril ó mayo: ya mucho me temía esto antes de llegar á Cartagena. Por otra parte recibí allí varias cartas de Bogotá en que se me llamaba con urgencia. ¡Qué hacer? Esperar indefinidamente las lluvias, erá cosa larga y seria. Ninguno de nosotros podía resignarse á pasar un mes fuera de casa y sin ocupación. De acuerdo, pues, con el Ilmo. Sr. Biffi, aprovechamos un vapor que partía para Sabanilla, puerto principal del Río Magdalena, y en doce horas de malísimo tiempo llegamos allí con el equipaje necesario, quedando el resto en Cartagena hasta que Dios mande la deseada lluvia.

En Barranquilla esperamos aún dos días un vapor que nos condujese hasta las faldas de la montaña.

Se anunció por fin que saldría un vaporcito que lleva el nombre de un célebre diplomático *el Bismark*. Lo que más sentíamos era no poder estar en Bogotá el día de Pascua. ¡Paciencia! dijimos; si nos toca encontrarnos sobre la alta montaña nos figuraremos hallarnos sobre el Gólgota y asistiremos en espíritu á la gloriosa resurrección de Nuestro Señor.

En Barranquilla.

Río Magdalena. Viernes Santo de 1891.

Pasar la Semana Santa, toda la Semana Santa sin haber llegado siquiera al pie de la montaña no me lo había imaginado ni en sueño. ¡Paciencia! Llegaremos mañana en la tarde, y pasaremos en Honda el día de Pascua.

En Barranquilla fuerza fué esperar dos días enteros. Esta ciudad, con unos 30,000 habitantes, está llena de extranjeros, en su mayor parte protestantes. En ella, por muchos años, no hubo más que un sacerdote para el servicio religioso. ¿Cómo podía ser grande que fuera su celo contener el torrente de los vicios que llegaban á invadirla, principalmente de Estados Unidos y Alemania? Actualmente tres sacerdotes enviados por el Ilmo. Sr. Biffi trabajan en aquel aridísimo campo, del cual llegó á adueñarse el protestantismo, creando escuelas, asilos y templo y sembrando dinero. El párroco actual es el Sr. Valiente, y á la verdad que lo es de hecho y de nombre, pues que lleno de celo en el ejercicio de su ministerio hace esfuerzos sobrehumanos para vencer al enemigo; mas son menester tiempo y superiores auxilios. Las Hermanas de Caridad cuidan admirablemente de un Hospital y una escuela para niñas; pero la necesidad de instrucción religiosa es grande en extremo, y lugar habría para el trabajo de muchas almas apostólicas.

No pasaré en silencio un hecho ocurrido en Barranquilla, que por lo que tiene de extraño, bien merece ser referido. Una mañana que después de dicha la misa conversaba yo en el Hospital con la Madre Superiora, se presenta un sujeto que apenas cambiado un saludo le dice á la Superiora: — ¡Sabe, Madre, lo que sucede? Tenemos en la ciudad seis corsarios que disfrazados de sacerdotes procuran huir de la justicia que los persigue. Dos días hace que no se habla acá de otra cosa. Conviene que Ud. lo sepa porque aun se dice que uno de esos corsarios ha venido al Hospital á celebrar Misa.

¿Cuál no sería mi sorpresa al oír semejante cosa?

— Pero ¿Cómo se sabe esto, preguntó la Madre?

— Porque hace dos días que fueron vistos desembarcar en Sabanilla y dirigirse en seguida á Barranquilla. Pues bien esos son los que, no hace muchos días, habiéndose embarcado en Cuba, á bordo del *Norte Americano*, fueron perseguidos, y hecha la intimación en alta mar para que se entregasen á la justicia contestaron con remington y revolver, y tan desesperada fué la lucha que cinco de ellos quedaron muertos en la nave.

Refería todo esto con tal calor que pare-

cia haberse hallado presente en la contienda, sin advertir, por otra parte, el despropósito que decía. Esta historia que no era al principio para broma terminó en comedia.

— Pues, si casi todos murieron en el combate ¿cómo es que llegan aquí le replicó la Madre. Y sin poder nosotros contener la risa, aquel pobre quedó avergonzado y como mudo. No quise averiguar después si tal cuento fuese público como aseguró dicho sujeto; pero bien lo merecía por su originalidad.

El séptimo día de navegación en el *Bismark*, que es quizá el mejor de los veinte vapores de la Compañía fluvial, un sacudimiento puso en alarma desde el capitán hasta el último marinero. ¿Qué sucede? Algo muy serio por cierto. El vapor se detiene de repente. El capitán, fijando sus ojos en un punto de la nave, palidece y no puede disimular el peligro. El *Bismark* había tocado en un banco de arena y se le habían habierto dos boquerones por donde le entraba el agua en la parte de proa. El asunto era grave; mas si no de gran peligro para la vida de los pasajeros que nos hallábamos á diez metros de tierra, lo era para la nave, equipaje y mercancías. A Dios gracias pudieron taparse las roturas y se consiguió extraer con las bombas el agua que cubría la sentina hasta la altura de un metro.

Pero todo esto exigió tiempo y trabajo; y así sólo después de 36 horas pudimos seguir viaje en el vapor *Ricourte*, más pequeño, pero más seguro que el *Bismark*.

Otro peligro corrió en este río uno de nuestros catequistas. Una hermosa tarde, mientras en un puerto se cargaba leña (que hace las veces de carbón), le ocurrió tomar un poco de aire fresco á la orilla del río. ¡Pobrecito! Casi, casi toma en su lugar un baño fresco. Resbalósele un pie al pasar el puente levadizo, perdió el equilibrio y cayó. Afortunadamente varios marineros ocupados en la carga de la leña alcanzaron á sujetarle, que de otro modo no solamente habría tomado un baño, sino que habría sido víctima de los enormes cocodrilos que aquí rondan las naves. En estos sitios es donde tales animales se hallan en mayor número y son más temibles. Hace poco que una pobre mujer vino á la ribera, y mientras llenaba un cántaro de agua, fué cogida de un brazo por un furioso cocodrilo y devorada miserablemente.

Tales son la pequeñas aventuras de mar y río; ahora nos esperan las de la montaña. Gracias sean dadas á Dios y á María Auxiliadora, que de mil modos nos han favorecido en este largo viaje, y nos han conducido hasta ahora sanos y salvos.

De Vuestra Revicia.

Afno. hijo

EVASIO RABAGLIATI.

DON BOSCO

su Obra y su Protector.

Los santos pasan por la tierra como viajeros: la condición de esos héroes en este punto no se diferencia de la de los otros mortales: sus hechos les habrán conquistado acaso celebridad: las gentes habrán pagado con amor sus beneficios: sus nombres se habrán grabado sobre el mármol y el bronce, y lo que es más estimable aún, vivirán en la memoria de las generaciones; pero ellos mueren, y desaparecen de la escena, como desaparece todo.

Sin embargo los santos continúan siendo aun después de morir, los bienhechores de sus hermanos. La muerte todo lo destruye es cierto, y cuando descarga su fiero golpe sobre el justo, apaga aquella luz que brillaba; sella aquellos labios, de donde salían ríos de divina elocuencia: ata aquellas manos obradoras de maravillas; y, ¡ay! convierte en polvo aquel cuerpo tabernáculo de Dios; en realidad, no obstante, la muerte es sólo un cambio de situación, merced al cual la vida, en la tierra comenzada, toma otra forma y en otra parte se continúa, pero sin extinguirse, y aun diremos, sin mudarse sustancialmente. El odio de los malos á Dios se inmortaliza en el infierno, y á la vez la caridad de los buenos se eterniza en el cielo; añadiremos todavía: se ensancha, se agranda, se hace más pura y por lo mismo más viva y delicada, de donde se infiere que los santos en la manción de la eterna dicha, lejos de olvidarse de sus hermanos de este mundo, siguen interesándose por ellos y haciendo en su favor algo ó mucho de lo que hacían mientras peregrinaban con nosotros por las tristes comarcas del destierro. San Francisco de Sales es prueba de lo que decimos.

La Europa y la América han visto en este siglo egoísta unos hombres, en los cuales no se fijó al principio, pero que luego llamaron su atención. Modestos, humildes, enemigos del brillo y el fausto, iban sin embargo por donde quiera haciendo bien, y de tal forma que en ello, en hacer bien, constituían su profesión: su estado y modo de vida. Para mejor consagrarse á tan noble empresa, renunciaban á poseer, ora fuesen pobres, ora ricos por nacimiento; volvían la espalda á las humanas grandezas, y se despojaban de su libertad, ligándose con votos, que los comprometían á no retroceder en el comenzado trabajo.

Pero ¿que se proponían estos hombres y que se proponen? por qué prosiguen incansables su obra?

La suerte de las clases populares intere-

sóles vivísimamente, experimentando honda pena á vista de sus dolores y de sus desdichas, y sintieron ardiente deseo de poner término á tanto mal, principiando por buscar su causa y su remedio. Convencidos de que no la mala organización de la sociedad, por más que sea susceptible de mejoras, ni el desconcierto económico, aunque á él deba también aplicarse medicina, sino el olvido de las máximas y principios católicos eran los generadores de tamañas desgracias, comprendieron que la enfermedad no se curaría con tópicos y paliativos, sino sólo y exclusivamente con la vuelta á la fe y la restauración total de la influencia de la iglesia.

En efecto, el catolicismo es el orden, y donde él impera, el orden reina con todas sus consecuencias. Si se enseorea del corazón, en el corazón habrá paz perfecta: si domina en la familia, el hogar será asilo de la concordia; si rige las relaciones económicas, las alteraciones que suelen conmover los pueblos desaparecerán: y si en fin se introduce por todos los poros, permitásenos así decirlo, del cuerpo social, no habrá más revoluciones y trastornos, y el malestar, que hoy todos sienten, será sustituido por una bienandanza general.

Esto han comprendido los hombres á quienes nos referimos, y dejándolo todo, hanse dedicado á propagar la fe católica, á hacerla reinar en todas partes y principalmente á inculcarla al pueblo, enseñándole, porque la fe nos dice que hemos nacido para trabajar, el decreto del trabajo cristiano. Un varón eminente fué el caudillo de la exclaustrada legión de héroes de que bablamos, á saber Don Juan Bosco.

No nos proponemos trazar aquí, ni aun á grandes rasgos, la historia de Don Bosco. Esa historia está escrita (1): lo que queremos únicamente consignar es que el humilde sacerdote puso el dedo en la llaga, siendo por lo mismo el Instituto Salesiano digno de las bendiciones, que con mano pródiga ha derramado sobre él la Iglesia, y merecedor de los fervientes encomios con que lo han elogiado los escritores imparciales, y de la pública estima.

A los trabajos de Don Bosco y sus hijos digámoslo ya, no es extraño S. Francisco de Sales. Cuando aquel hombre de Dios, viendo que sus empresas prosperaban, hubo de ponerlas al amparo de un santo, excogió no al acaso, sino después de madura reflexión, y sin duda por inspiración del cielo, al insigne Obispo de Ginebra S. Francisco de Sales y S. Francisco — no es posible suponer otra cosa — aceptó el protectorado, y cumplió como los santos cumplen con su compromiso.

(1) Don Bosco. Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, por un Cooperador Salesiano. Don Bosco por el Dr. D'Espiney.

No queremos despojar á los Salesianos, y principalmente á Don Bosco, de su mérito. La santidad de este varón de milagros, de quien tantas maravillas cuenta la fama, su incansable perseverancia en medio de las mayores contrariedades y su amor á los niños y al pueblo, secundados maravillosamente por los fieles discípulos que logró formar, contribuyeron á los inesperados progresos hechos por la Obra Salesiana en el espacio de cuarenta años; pero en estos asuntos el hombre nada puede sin el socorro divino; así es que al contemplar las escuelas, los talleres, las granjas, las casas de misión erigidos por Don Bosco y los suyos no podemos dejar de reconocer que la mano de Dios anda con ellos, y fundadamente presumimos que ha abogado en su favor no sólo María Auxiliadora, recurso supremo de los Salesianos en todos sus apuros, sino S. Francisco de Sales en su calidad de Patrono y protector del Instituto, el que alienta, sostiene y fortalece, es innegable, á aquellos insignes atletas de la caridad.

No se puede, pues, dudarle — Francisco ha continuado después de su muerte lo que durante su vida hizo: es todavía el amigo del pueblo, ayudando y patrocinando á los que por él trabajan de día y de noche, y le dedican su tiempo, su salud y sus fuerzas.

* * *

Después de lo dicho, creemos que nadie se engañará sobre el problema de los verdaderos amigos del pueblo. A un lado hállanse los que le adulan, repitiéndole: Eres libre, soberano, dueño de tí, y te pertenece decidir como árbitro de los destinos de la sociedad, puestos en tus manos; hasta aquí todos te explotaron, los ricos, usurpándote lo que era tan tuyo, como de ellos, porque la propiedad no es un derecho sino un robo: los príncipes, y en general los gobernantes, arrogándose una autoridad de que carecen para oprimirte; los sacerdotes en fin haciendo sacrilego comercio con lo que hay en el hombre más sagrado, la conciencia; hora es ya de que despiertes, y de que haciéndote justicia por tí mismo, rompas tus cadenas, y reivindiques tu dignidad, vilmente escarceada: sacude el yugo de tu servidumbre y pon animoso la planta sobre los que hasta el presente te tuvieron sugeto.

Al lado opuesto están los que á ese mismo pueblo le dicen: Eres de Dios; Dios es tu padre, que te otorgó la vida, te la conserva y te franquea generoso cuanto tienes; ese padre te ha puesto aquí en la tierra, no para que vivas á tus anchas y permanezcas ocioso, sino para que trabajes; celoso de tu decoro, te ha hecho libre, mas no independiente; solícito de tu bien te ha creado para la sociedad, la cual ha querido sea para tí lo que

es el agua para el pez, lo que para el ave el aire, tu elemento: consultando tu dignidad te ha impuesto el deber de contribuir en la medida de tus fuerzas al bienestar de la nación á que perteneces como miembro, y en eso debes emplearte, bien que sumiso á las potestades legítimas: no te ha vedado enriquecerte, pero te manda respetar la propiedad ajena; no te impide clamar, suspirar y gemir, pero si alzarte contra los que legítimamente te gobiernan: desea tu prosperidad, mas procurada por medios legítimos.

Los primeros excitan en el pueblo las pasiones y encienden la llama, no del patriotismo, sino de los odios y los rencores, que engendran los movimientos revolucionarios con todos sus desórdenes y sus excesos.

Los segundos aquietan y sosiegan los ánimos: infunden en ellos paz y paciencia, y les hacen aguardar tranquilos la hora de Dios.

Aquéllos buscan en la apariencia el bien del pueblo: pero no es eso, sino el afán del medro, el que les impulsa.

Estos nada quieren, nada pretenden: olvidados de todo interés terreno, sólo desean á trueque de los mayores sacrificios mejorar la condición de los desgraciados.

Hombres imparciales, después de haber mirado á unos y á otros decidid.

¡Oh! estamos seguros de que si tenéis el juicio sereno, si la pasión de secta ó de partido no os ciega, diréis sin vacilar:

Los santos y los que siguen el camino de los santos son los verdaderos amigos del pueblo. (1)

HISTORIA

del Oratorio de San Francisco de Sales

(Continuación)

« Concluida la función religiosa todos los promotores y miembros de la Comisión directora, se retiraron á una sala contigua, haciendo versar la conversación sobre la impresión que les había causado tan bella fiesta; y pronto fueron interrumpidos por el canto de una oda, ejecutado por un coro de niños con mucha perfección. La Guardia Nacional concurría á dar mayor esplendor á la fiesta. Honor pues á esta nueva institución, que merece tantos plácemes del Estado y que sabe

(1) LOS VERDADEROS AMIGOS DEL PUEBLO, escrito para los Salesianos por el Imo Sr. Obispo de Málaga.

aprovecharse de la oportunidad para confundirse con el pueblo en las ocasiones de común alegría. El Oratorio está por lo tanto terminado, y la mira de Don Bosco realizada.

Nosotros no queremos decirlo, porque tememos que la caridad pública se debilite en su empresa. Nadie puede figurarse los grandes socorros de que tiene necesidad esta naciente Institución, de la cual nuestra ciudad espera sacar grandes frutos; dando además un grande ejemplo digno de ser imitado por las otras partes del Reino. Si bien es verdad, que no hemos podido ocultar la alegría que hemos tenido, al anunciar la erección del Oratorio, no queremos que nuestras propias palabras sirvan ahora para entiviar el celo de nuestros ciudadanos, creyendo que su obra se ha ya realizado.

Don Bosco ha emprendido una noble tarea y la ha dirigido con inteligencia y perseverancia. Apreciando la población de Turín, una Institución cuyo fin es el apartar del vicio á tantos juveniles corazones, que no tienen todavía la experiencia y la educación necesarias para saberse alejar de él, juzgamos que no querrá dejar su obra incompleta, sino que querrá mantener el título de caritativa de que tan justamente se gloria (1).

Algunos días después de dicha solemnidad, Don Bosco daba una pequeña idea de ella á Mons. Luis Fransoni, nuestro caro Arzobispo, quien á la sazón se encontraba en León, de France, y el cual demostró su satisfacción y agradecimiento, contestando con una carta en que se ve la alta estima que el ilustre Prelado profesaba á nuestro Oratorio. No queremos que nuestros lectores se vean privados de su lectura; dice así:

León, 29 de julio de 1852.

MI QUERIDÍSIMO D. BOSCO:

Quiero suponer que la Iglesia se ha construido con toda sencillez; mas al pensar que esto en once meses se ha realizado, es lo que en verdad me parece prodigioso. Sea el Señor bendito y alabado ya que le dió á Ud. la inspiración de iniciarla y la gracia de poderla llevar á cabo, para bien de tantos jóvenes que á ella presurosos acuden.

Siento que V. no haya podido despachar los cien mil billetes, porque los 74 mil vendidos, una vez descontados los gastos de la lotería, no le dejarán sacar en limpio para su iglesia 32,000 ptas.; ya que la mitad viene cedida muy generosamente por V. para la *Pequeña Casa* (2). Son dos establecimientos

(1) Véase *La Patria*, diario político y literario, 21 junio 1852.

(2) Es la Casa de la Divina Providencia, ó sea la Obra del Venerable Cottolengo.

vecinos, en los cuales se puede decir que está visiblemente la mano de Dios.

Ignoro todavía si mis cien billetes han sido agraciados con algún objeto que valga la pena. En la lista ó sea el catálogo he visto el de algunas personas que muy contentas podrán estar con lo que les toca; á mí se puede decir que suele caerme en suerte algún abanico de chimenea ó algún porta-servilletas. Quisiera por lo tanto que fuese esta vez de algún valor para obsequiarlo á su iglesia.

En el deseo que todos sus Oratorios vayan prosperando, y confiando en la misericordia del Señor, se ofrece á V. con la debida sumisión

Devotísimo y afmo. servidor

Luis,

Arzobispo de Turín.

Aquí queremos poner remedio á un olvido, con notar que, en fecha 31 de marzo del propio año 1852, el egregio Arzobispo quiso honrar á nuestro Don Bosco con una circular en la cual le nombraba Jefe Director de todos los Oratorios, y decía así: Congratulándonos con Vos, digno sacerdote de Dios, que habéis sabido con gran caridad llevar á cabo la fundación de la nunca bien alabada Congregación para los pobres jóvenes en el Oratorio de S. Francisco de Sales, en Valdocco, creemos muy justamente manifestaros nuestro gran agradecimiento, nombrando Superior y Director espiritual del Oratorio de S. Francisco de Sales; al cual queremos se unan y queden dependientes los de S. Luis Gonzaga y del Santo Angel Custodio, a fin de que la obra comenzada con tan buenos auspicios, progrese y se ensanche en el vínculo de la caridad, para gloria de Dios y grande edificación del prójimo, confiriéndoles todas las facultades que son necesarias y oportunas á tan santo fin.

Desde 1841 á 42 los cuidados de D. Bosco, habían sido siempre dirigidos á buscar un punto fijo y á propósito en donde poder colocar á sus jovencitos, y una Iglesia capaz para poder celebrar sus religiosos deberes. Y gracias al Señor, después de diez años de suspiros y lamentaciones, de fatigas y trabajos, este sitio y esta iglesia ya no faltan. Y ahora nosotros, dando término á nuestra historia con este hecho, ponemos punto final y concluimos el primer decenio.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO.
Turin, 1891 - Tipografía Salesiana.